

convicciones, y aun de todas las acciones y de todas las disposiciones de la vida; he aquí el pensamiento de esos antiguos filósofos. Si cada criatura ó ser organizado anuncia de un modo ú otro la grandeza inconmensurable del celeste artífice, la razon humana, de ordinario tan ufana de su fuerza y de su habilidad, debiera añadir sus acentos á ese coro universal, destinado á celebrar las alabanzas del Altísimo; ó bien, así como en los asuntos humanos, se considera como el mayor triunfo para una causa justa y buena, que su enemigo y su adversario se vea inevitablemente obligado á reconocer á su pesar la justicia y la verdad, del mismo modo también la razon humana debiera dar testimonio de la verdad divina. Pero si la existencia de Dios, que aprendemos á conocer primero por el sentimiento interior, está probada esclusiva y únicamente por la razon, como en Descartes, resulta de ahí que se pone hasta cierto punto á Dios bajo la dependencia de la razon, ó aun que se le identifica con ella. No se ha podido conseguir ni se conseguirá jamas demostrar la existencia de Dios á los que no la sienten y no creen en ella, siempre que esa claridad interior llegue á faltar, ó que la conciencia ya no se deje oír.

Los sucesores de Descartes y sus partidarios formaron en Francia una secta particular cuyo dominio solo fué de corta duracion. Sin embargo hubo espíritus que permanecieron independientes y firmes en su conviccion religiosa; aunque adoptasen ese sistema en cuanto podia conciliarse con su modo de pensar. Esta observacion se aplica á Mallebranche, que no pudo con todo

librarse de las dificultades insolubles que presenta el sistema de Descartes, sobre todo por lo que toca á la relacion entre el pensamiento y su objeto exterior, así como á la conexion entre el espíritu y la materia. Huet se hizo célebre como adversario de Descartes, como filósofo escéptico critico y como defensor de la revelacion; y Fenelon escribió, en la mas bella lengua de aquel siglo, lo que su espíritu amable le inspiró sin ponerse de ningun modo bajo la dependencia de esa controversia filosófica y metafísica. Otro hombre, de quien á propósito he tardado á hablar hasta ahora, influyó mas que cuantos acabo de citar para conservar en general las creencias religiosas: es el hombre que, como escritor, ha sido considerado el primero que la Francia haya jamas producido, bajo el aspecto de la elocuencia y del estilo. Quizas pudiera dudarse que el brillo de semejante elocuencia convenga á las verdades de la religion, y pensar que para la sencillez del cristianismo una esposicion sin el menor adorno y arte es la mejor de todas; pero aun cuando fuese así, un orador como Bossuet, dotado de un espíritu tan cabal, tan penetrante y tan enérgico, que posee tanta nobleza en la espression, era un gran beneficio para esa época en que la religion luchaba y combatia aun, y en la que el triunfo de la verdad no era todavía enteramente seguro. Es preciso pues tomar en consideracion esta circunstancia, que la elocuencia de Bossuet no se limitaba á asuntos del solo dominio de la teología; pues todo lo que en la vida y en la moral, en la Iglesia y en el Estado, en la política y en la historia, puede escitar é invitar el es-



piritu á profundas meditaciones, estaba en ese grande hombre en relacion con sus opiniones religiosas, y pertenece al círculo de los asuntos á que ha consagrado su pluma.

Si fuese permitido comparar bajo el aspecto de la esposicion y del lenguaje, á un orador con un poeta, hallaria en Bossuet algo que le coloca sobre los mas grandes poetas franceses sus contemporáneos. Lo perfecto y acabado en el arte y en el estilo están encerrados en una esfera determinada, que ocupa el medio entre lo sublime, lo grande, y lo que es enteramente limado y por la misma razon pertenece solo al atractivo y á la gracia.

Por ambas partes los estravíos son fáciles y se encuentran con frecuencia. Hay poetas y escritores grandes y sublimes, que no son ni perfectos ni armónicos de todo punto: con una uniformidad completa, otros se inclinan hácia la afectacion y la flojedad, ó bien están faltos de la fuerza del sublime; son nobles y bellos, pero sin grandeza. Esto es lo que Voltaire tenia presente cuando hacia notar los defectos de sus dos predecesores, mientras toda su ambicion se cifraba en sobrepujarlos en la tragedia de su patria. Le es fácil encontrar en Corneille pasajes en que la lengua puede ser presentada como anticuada, todavía inculta y como verdaderamente vituperable por la exageracion y la hinchazon: casi estoy por pensar que teme mas á Corneille, porqué su genio tenia mas relacion con el de este grande hombre; y que ha tenido la confianza íntima de creer que sobrepujaba, por el vuelo de la pasion

y por el fuego que le era propio, á Racine, en el cual hallaba á faltar ese carácter sublime y patético que él ha llevado al mas alto grado. Sin embargo su juicio con respecto á Racine puede ser considerado en general como injusto: pues aun cuando no se considerase mas que la elocuencia de las pasiones, entre las muchas tragedias francesas cuyos autores se han propuesto el mismo fin, dificilmente se hallaria una que bajo este aspecto pudiese ser comparada á la Fedra de Racine. En la Atalia respira el vuelo de una inspiracion mas elevada; y en sus otras tragedias, como en Berenice, se observa mas bien una esposicion armónicamente tranquila y colores mas apacibles, cual la naturaleza del asunto lo exigia. Con todo puede concederse á Voltaire que Racine fuera un poeta mucho mas grande y mas perfecto, si á esa perfeccion armónica de lenguaje y de versificacion que posee, á ese noble y hermoso sello que caracteriza sus esposiciones y sus ideas, se añadiesen de vez en cuando algunos mas de esos vuelos sublimes que Corneille prodiga con frecuencia, y que pierden por eso mismo algo de su efecto. Pero por lo que toca á la lengua y á la esposicion, esas dos calidades se encuentran reunidas en Bossuet, en cuanto semejante juicio es permitido tratándose de un orador, con una pureza, una perfeccion y una nobleza de lenguaje que jamas se hallan á faltar. Él es, siempre que lo permite el asunto, grande y sublime, pero sin caer jamas en la hinchazon. Suscribo por consiguiente gustoso á la opinion que los críticos franceses han formado tocante al magnífico talento de ese hombre prodigioso y de sus



obras; tanto mas cuanto que los escritos de Bossuet no solo son un modelo de perfeccion para el estilo y la expresion, sino un manantial rico y fecundo donde pueden beberse las verdades mas provechosas y sublimes.

Pudiera todavia ponerse en evidencia bajo otro punto de vista la superioridad de Bossuet como orador y como escritor, aun sobre los mas grandes poetas de su nacion y de su siglo. Bajo una multitud de relaciones esenciales, la literatura francesa es una literatura imitada de la de las naciones de la antigüedad que se civilizaron mas pronto, y basada en parte sobre esa literatura, así como la de los Romanos estaba basada sobre la literatura griega. Esto no es vituperable en sí, ni aun bajo cierto aspecto pueden evitarlo todos los pueblos que han aparecido y se han desarrollado mas tarde en la escena del mundo; aquellos sobre todo cuyo espíritu, como el de los Franceses y de los Romanos, tiene mas bien una tendencia hácia la vida práctica exterior, que hácia la actividad interior del espíritu. Fuera un grande error querer poner la literatura romana sobre la misma línea que la griega, por lo que toca al genio de la invencion: pero me he esforzado ya á demostrar á mis lectores que esta literatura tiene un mérito enteramente particular, precisamente á causa de las ideas y de los sentimientos verdaderamente romanos que dominan en ella, y por la grande idea de Roma que respira en todas las obras y en todos los autores romanos. Esa grande idea, que lo domina todo, da un contrapeso interior é inspira al genio firmeza, carácter y dignidad. Tal es precisamente lo que ha obrado en Bossuet la conviccion religiosa de

que estaba animado, la idea de la religion católica y de la luz que de ella emana para la historia, la política y la ciencia; conviccion que en él no era una creencia fundada sobre el hábito, sino el alma de su vida, una segunda naturaleza, y un modo de considerar el mundo, que abrazaba con claridad todo lo que estaba colocado en la esfera del autor. Por esta razon es tan original en su género, y trata con tanta libertad y de un modo tan independiente á los antiguos, que fueron sin embargo sus modelos para el estilo así como para el arte oratorio, sus maestros y sus fuentes para la historia. Si el espíritu de Bossuet hubiese dominado generalmente, la religion, el cristianismo hubiera podido ser en la Francia católica, y en mas alto grado, lo que era para los Romanos, aun considerados como autores, la idea de su patria y de Roma con todo lo que les inspiraba, y hubiera podido suministrar un poderoso contrapeso á la libertad intelectual, contra los modelos de la antigüedad que trababan y destruian el genio. Pero ha estado tan lejos de suceder esto, que el poeta mas distinguido y al mismo tiempo el mas religioso que la Francia haya jamas producido, vióse detenido en medio de su carrera y privado de alcanzar una perfeccion mas grande, por la discordancia que existia entre su conviccion íntima y el arte dramático que él trataba segun el método de los antiguos. Es sabido de qué modo Racine, que habia adoptado las opiniones de los jansenistas, se extravio en su arte por una austeridad y una religiosidad fuera de lugar, y persistió mucho tiempo en no querer trabajar para el teatro, que ya solo le parecia digno de



su desprecio. Esas inquietudes morales exageradas del poeta pueden parecer apreciables en el hombre y se hallan igualmente en su vida privada y en sus cartas muchas señales de ese sentimiento profundo de que estaba animado. Aun cuando la opinion de que el teatro debe ser absolutamente condenado, no sea verdadera, es de notar sin embargo que el arte trágico y la esposicion dramática de aquella época ofrecian muchas cosas que en realidad no estaban en armonía con la doctrina y la moral cristianas. Esto es sin embargo la prueba de una grande discordancia; y hubiera valido infinitamente mas que Racine hubiese sabido poner de acuerdo sus creencias religiosas y su arte: intentó hacerlo y demostró el medio en su *Atalia*; pero cuan superior no es aun bajo este aspecto el arte poético de los Españoles al de los Franceses! En aquel pueblo tan eminentemente católico, la religion y la ficcion, la verdad y la poesía, estuvieron siempre en la mas perfecta consonancia.

El partido de los jansenistas ha dado á la Francia varios escritores muy distinguidos, de los cuales solo nombraré á Pascal: pero todas sus controversias han ejercido una influencia penosa sobre la literatura francesa. Bastará que recuerde su objeto en pocas palabras: era una discusion tan antigua como la razon humana, y cuya solucion es incapaz esta de dar. Versaba acerca del libre albedrío del hombre, y sobre la cuestion de cómo podia conciliarse este libre albedrío con las leyes imperiosas de la naturaleza, ó con la omnisciencia y la omnipotencia del Todopoderoso. Pero precisamente

por ser esta controversia del solo dominio de la razon humana, no se hubiera debido jamas colocar en el terreno de la religion. Así es que sus defensores y sus ministros no han tomado nunca en ella mas que una parte puramente negativa, únicamente para evitar los dos extremos, que son igualmente condenables; y cuando en los siglos quince y diez y seis, la doctrina del libre albedrío y del mérito del hombre por su virtud fué espuesta de un modo que daba á entender que era enteramente independiente de Dios, y no tenia ninguna necesidad de su ayuda, los defensores de la verdad combatieron esa doctrina, la refutaron y la condenaron; del mismo modo en los siglos diez y seis y diez y siete, rechazóse el error opuesto, que consistia en negar al hombre todo espíritu de libertad y de espontaneidad para conseguir su salud y alcanzar su destino, y someterle á una predestinacion absoluta; doctrina conforme á la de los antiguos relativamente á un hado inexorable, ó á la creencia de los Mahometanos en un destino que todo lo determina de antemano. Esta controversia tuvo tambien resultados muy sensibles, por el modo con que fué conducida. Las Cartas Provinciales de Pascal han llegado á ser clásicas en la lengua francesa, tanto por el ingenio que brilla en ellas, como por la perfeccion del estilo; pero si uno quiere apreciarlas segun su contenido y su espíritu, no merecen otro nombre que el de obra maestra del sofisma. El autor despliega en efecto en ellas todos los recursos de este para representar con colores tan despreciables como odiosos, á los jesuitas sus adversarios. Cualquiera



que conozca la historia de aquella época y de sus opiniones dominantes no negará, aun en el día, que los derechos de la verdad han sufrido en semejante ocasion grandes perjuicios; pero aun cuando ese escritor distinguido, que fué el precursor de Voltaire bajo el aspecto del espíritu, del genio y de la perfeccion del lenguaje, hubiese herido la verdad con menos frecuencia de lo que lo hace, ¿qué consecuencias tan funestas no debia producir esa ironía amarga y ese espíritu de contradiccion en el dominio de la religion! Y ¿un hombre como Pascal empleaba semejantes armas contra los jesuitas únicamente porque estos no pensaban como él, y porque los detestaba personalmente; y sin embargo Pascal estaba unido por convencimiento á la religion, que queria aun probar geométricamente! Pero ¿no se podian volver luego esas armas contra la misma religion? Sin duda alguna, pues esto fué efectivamente lo que sucedió. El arte del sofisma, desarrollado por Pascal con tanto talento en el estilo mas fácil, llegó á ser un instrumento terrible y peligroso y una espada de dos filos en las manos de Voltaire, que encontró un rico arsenal en Bayle: ya antes de él, este habia hecho uso de sus vastos conocimientos literarios, para acreditar por todas partes dudas, objeciones y burlas contra la religion, y para dirigir por todos lados como un pequeño fusileo contra la fortaleza de las creencias que no habia sido conmovida todavía.

Generalmente hablando, en la última mitad del siglo décimo séptimo, las opiniones filosóficas fueron siempre de mal en peor; el ejemplo de Hobbes prueba cuan

fácil era pasar del nuevo método de Bacon, aunque careciese de culpa este grande hombre, á la incredulidad y al materialismo mas decidido. Á pesar de eso el siglo no estaba todavía bastante sazonado para la doctrina ilimitada del derecho del mas fuerte, que Hobbes adoptó en toda su estension: con sus ideas ateistas sobre el mundo político y el mundo físico, debia haber llegado un siglo ó un siglo y medio mas tarde. Al contrario Locke fué generalmente mas bien recibido, porque su modo de pensar no estaba en contradiccion tan abierta con los principios de moral y con los sentimientos morales reconocidos en su época; y porque su teoria, aunque llevada á alguna distancia, era con todo fácil de concebir ó á lo menos parecia tal. Presentábase sin embargo el mismo sistema, pero con la diferencia de que era mucho mas peligroso, porque bajo esta forma de moderacion el error podia acreditarse con mayor desembarazo. Es muy fácil de concebir que ningun género de creencia, ninguna esperanza de una vida futura podian conservarse, desde el momento que se admitiese que toda verdad está encerrada en la estrecha esfera de nuestros sentidos y de la esperiencia sensible. Aun en Locke la creencia en una divinidad pudiera conciliarse con sus demas opiniones y pensamientos, porque acontece con mucha frecuencia que precisamente el que abre una nueva senda al espíritu y que la recorre, es el solo que no percibe las consecuencias que derivan de ella de un modo inmediato, ó finje á lo menos que no las percibe. Segun este sistema, tomado en todo su rigor, es preciso referirse esclusivamente á la sensibilidad, á la es-



perencia de los sentidos y á los goces que ellos pueden procurar, y renunciar á todo pensamiento derivado de un origen mas elevado. De este modo muchas personas han vivido por cuenta y en nombre de Locke, creyéndose sin embargo pensadores libres de toda preocupacion. Pero cuando se reflexiona mas sobre lo que forma, propiamente hablando, el objeto de esta experiencia sensible, y ademas sobre el poder que encierra, ó que nace y resulta de su mezcla, vense nacer una multitud de dudas y de sistemas que tienen un lado extravagante, como sucede particularmente en Inglaterra. La cuestion acerca de lo que existe y lo que pasa en realidad detras de ese cuadro tan animado del mundo de los sentidos, no puede ser evitada, aunque se diga con frecuencia que se renuncia á ella. De este modo esa doctrina tan modesta al principio, que declara que no hay otros conocimientos que los sacados de los sentidos y de la esperiencia, no es comunmente mas que un materialismo decidido, no reconocido espresamente, pero encubierto: el materialismo tomó en Francia este sesgo, pero al cabo de poco tiempo habia arrojado ya la máscara.

Newton ha debido tambien contribuir indirectamente, aunque su intencion no fuese tal, á la filosofía del siglo décimo octavo, en cuanto los partidarios de la nueva filosofía invocaron su grande autoridad, y se fundaron sobre los descubrimientos que habia hecho en la física, para pretender que se podia, dejando á un lado la religion, explicarlo todo y obtener todos los resultados posibles por medio de la física sola. Pero Newton

y Bacon se hubieran separado con asombro é indignacion de los que los divinizaron en el siglo décimo octavo. Los sucesores filosóficos de Newton, admirando al mismo tiempo su extraordinario genio, le han censurado con frecuencia su apego al cristianismo, como una debilidad de espíritu, sorprendente en un hombre tan grande. En muchos de sus juicios sobre la Divinidad y sobre sus relaciones con la naturaleza, descúbrese no solo un sentimiento inspirado, sino un sentido profundo y ese sello particular que prueba que habia reflexionado mucho; á menudo se descubren en ellos métodos particulares sobre asuntos los mas elevados de la meditacion, aunque no fuese, propiamente hablando, un filósofo y no quisiese ni aun oír hablar de metafísica.

En el siglo diez y ocho los Ingleses, que eran en general superiores á todos los demas pueblos de Europa, empuñaron tambien el cetro en el mundo literario. Toda la filosofía francesa moderna ha salido de la de Bacon, de Locke y de algunos otros Ingleses; sin embargo los Franceses no adoptaron el sistema de estos mas que en sus rasgos fundamentales. Pero bien pronto este sistema tomó en Francia una forma del todo diferente de la que tenia en Inglaterra. En Alemania, por el contrario, el nuevo vuelo de la literatura en medio del siglo décimo octavo, recibió principalmente de la poesía y de la crítica de los Ingleses su primera chispa y su direccion dominante.

Voltaire fué el primero que introdujo en Francia la filosofía de Locke y de Newton. Es notable que emplee



rara vez la grandeza admirable de la naturaleza, cual se manifestaba entonces cada dia mas á descubierto por los progresos de la ciencia, para sacar de allí un motivo de alabar á su celeste autor, y que por el contrario se sirva de ella casi siempre para humillar al hombre, para despreciarle como un gusano insignificante, en comparacion de todos esos soles y de todas esas esferas estrelladas: como si el espíritu, como si el pensamiento que abraza todo ese mundo de soles y de astros, no fuese algo mucho mas bello y mas noble; como si Dios se pareciese á un monarca humano, que, entre los millones de individuos sujetos á su poder, pudiera correr riesgo de olvidar á los habitantes de una pequeña aldea situada en la frontera de su vasto imperio y que jamas hubiese visto. En general, el siglo décimo octavo no ha hecho casi continuamente mas que un uso funesto á las verdades de un órden superior, de los progresos de las ciencias naturales que recibió del siglo décimo séptimo como una preciosa herencia. No se encuentra en Voltaire ni un verdadero sistema de incredulidad, ni en general principios sólidos ú opiniones filosóficas fijas, ni un modo particular de emitir la duda filosófica. Así como los sofistas de la antigüedad hacian brillar su talento, esponiendo y sosteniendo á su vez con la mas bella elocuencia las opiniones mas opuestas; del mismo modo Voltaire escribió primero un libro á favor de la Providencia, despues otro en el que la combate: sin embargo, aquí á lo menos es bastante sincero, para que pueda fácilmente conocerse en cual de las dos obras ha trabajado con mas gusto. Por punto general,

se abandonaba segun su capricho y segun las circunstancias, al espíritu de mofa que le inspiraba su repugnancia por el cristianismo, y en parte tambien por toda especie de religion. Bajo este aspecto, su espíritu obra como un medio desorganizador para la destrucción total de toda filosofia grave, moral y religiosa: sin embargo yo creo que Voltaire ha sido mas peligroso por las ideas que ha acreditado en la historia que por sus amargas burlas contra la religion. Así como habia descubierto lo que faltaba á su nacion bajo el aspecto de la poesia, del mismo modo conoció lo que le faltaba bajo el de la historia. Desde el cardenal de Retz, las riquezas de la Francia en memorias y monumentos históricos escritos con veracidad y atractivos por su contenido, se habian de tal modo acrecentado que forman por sí solas una literatura particular: este es sin contradiccion uno de los lados mas brillantes de la literatura francesa considerada en su conjunto. De este modo, sin duda, el tono de la historia se convierte demasiado en el de la conversacion; se pierde de un modo excesivo en los pormenores, y acaba por reducirse, en gran detrimento de la verdad histórica en un diluvio de anécdotas. Pero aun cuando se evitasen semejantes defectos, y se tratasen esas memorias con una grande habilidad y mucho talento, no formarian, en último resultado, mas que un género; solo fueran á lo sumo trabajos preparatorios, y materiales para una historia, pero no una historia en el sentido riguroso de esta palabra: á lo menos existe un intervalo inmenso entre las memorias históricas escritas con mas perfeccion, y